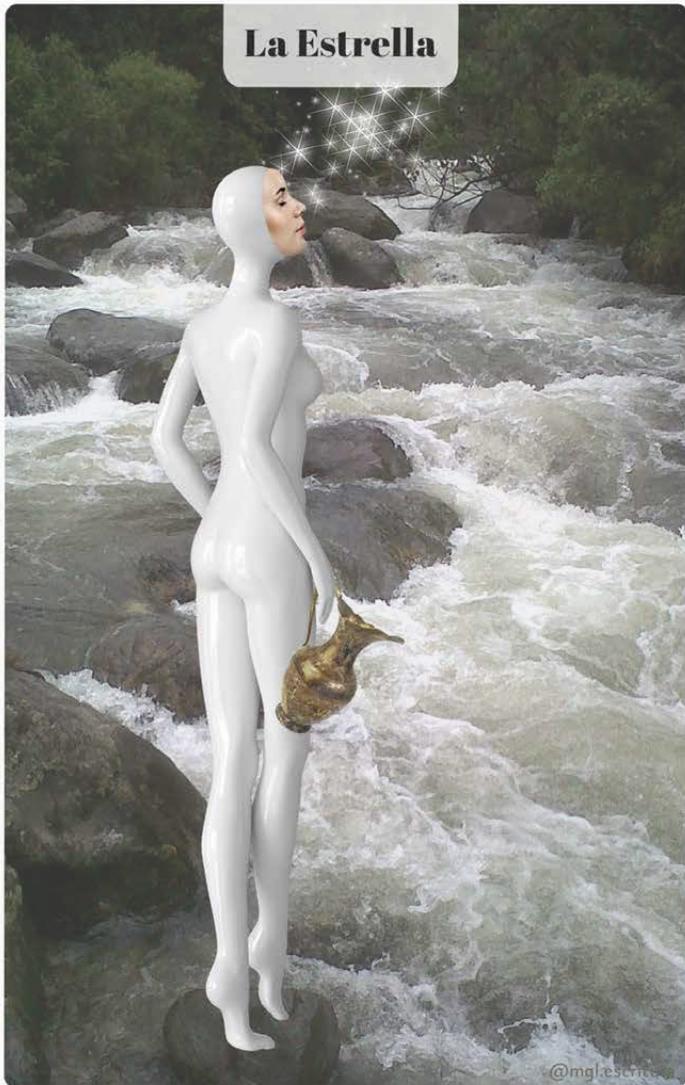


# La Estrella



© La Estrella, 2021

© Clara Briceño, 2021

© de la ilustración: María Gabriela Lovera Montero

Petalurgia, 2021

Colección Arcania



petalurgia@gmail.com

www.petalurgia.com

@petalurgia

Edición general: Ma. Gabriela Lovera y José Miguel Navas

Selección editorial / Arcania: José Miguel Navas

Diseño, maquetación e ilustración:

María Gabriela Lovera Montero

Licencia Creative Commons:



Reconocimiento / No comercial

Sin obra derivada / 4.0 Internacional

Madrid, 2021

La Estrella



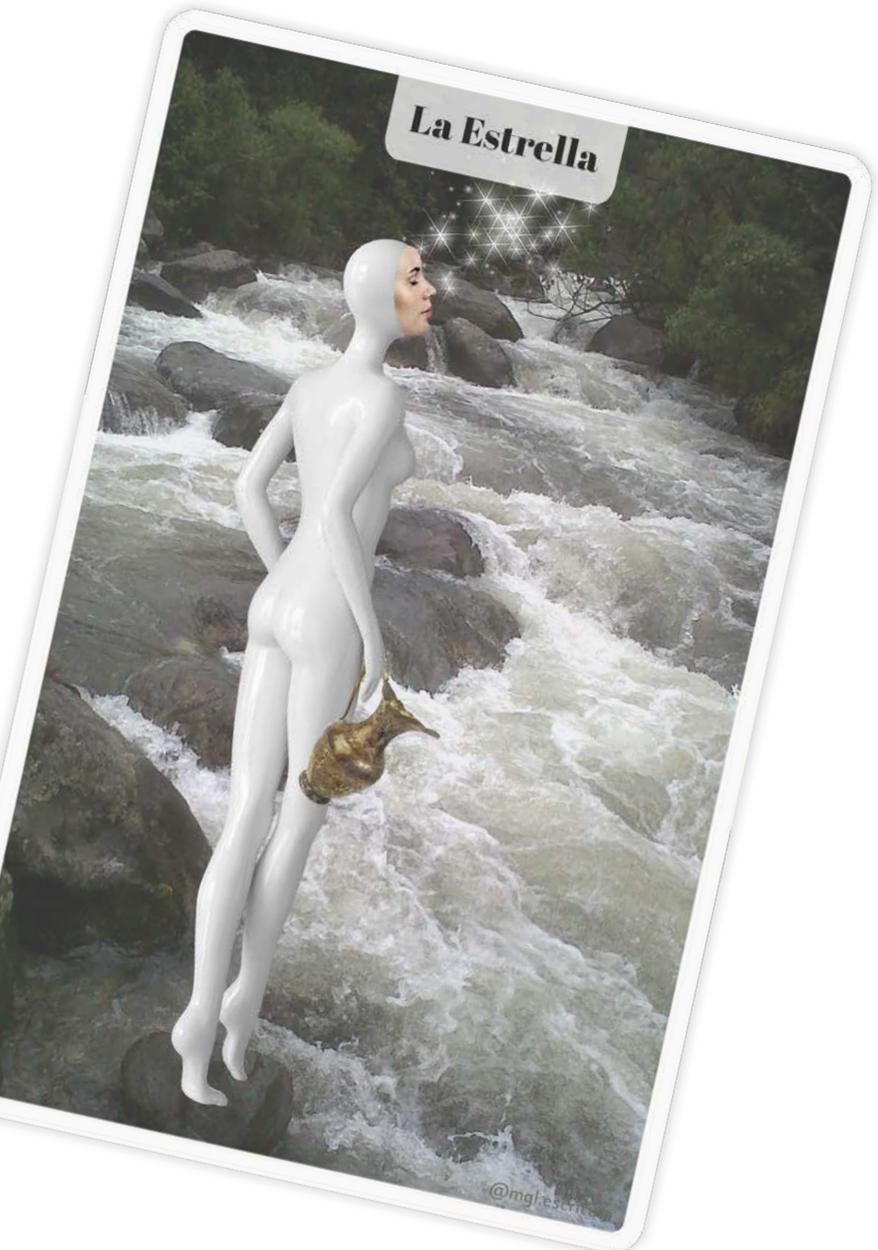




La Estrella  
Clara Briceño

Colección Arcania

**La Estrella**



@mglescrita

## ARCANO XVII

I.

He dejado los hábitos,  
la piel ahora es reverencia.

De ti,  
el agua que se derrama.

Y es que los abismos,  
a veces,

son líquidos  
y las corrientes nacen en los pies.

II.

Dijeron que estaba desnuda,  
que la medida era despojo,  
que alguien me seguía con la mirada  
que el tiempo era ahora,  
que podía soltar el aire,  
abrir los ojos,  
    las manos,  
    las piernas,  
    la luz,  
prender algún compás.

Y ahí está,  
mirando hacia arriba.

De cualquier ángulo me vació.  
Quién me ve, encuentra,  
    dos cuencos,  
    dos manos,  
    dos ríos.

### III.

Dijeron que estaba desnuda,  
pero no vieron cómo venía.  
Cómo he nacido,  
cómo fui creciendo de un grito.

Con cada gota,  
vierto un segundo,  
de la almohada,  
del pasillo,  
de la escalera,  
del abrazo que ignoraba la siembra.

#### IV.

Dijeron que estaba desnuda,  
que no me importaba  
que antes era indecisa  
y malcriada.

Sonríe  
no llores  
ponte derecha  
levanta la mirada  
come,  
báñate,  
duérmete,  
quédate callada.

Te acuestas sabiendo lo que viene,  
cuando se abren las puertas.

De cada cuenco  
una noche tapándote los oídos con la almohada  
y del ruido  
la estela.

Yo también dejé de contar  
las noches,  
lo plural,  
ayer y mañana.

Solo ahora, el medio.

Entonces,  
la espera,  
los años,  
—la huella.

Necesitaba otra lengua  
otra tela  
otra funda para cubrir.  
Por eso ahora solo mi piel  
mis manos  
mis pies.

La edad fue el número de mi casa.

V.

Dijeron que estaba desnuda.

Cuando salí,  
me fui arrancando las sábanas,  
el vestido,  
las sandalias.

Y Jano se quedó atrás.

VI.

Dijeron que estaba desnuda,  
pero no se dieron cuenta  
que con una piel basta,  
que todo siempre se llena con la palabra

VII.

Dijeron,  
                  muchos nombraron la casa,  
                  lo que dejaba.  
Pero solo el agua  
                  sabe,  
solo uno  
                  en cada cuenco,  
solo para vaciar  
el cielo,  
                  el grito.  
                  La luz.



CLARA BRICEÑO ZAPPACOSTA (VENEZUELA, 1992)

Estudió Artes en la Universidad Central de Venezuela. Vive en París desde 2016. Allí realizó una Maestría de Literatura Comparada y una Maestría de Edición Literaria y Audiovisual en la Universidad Sorbonne. Traduce poesía latinoamericana. Recientemente colaboró en las revistas Chevet Magazine y Fracas. En 2020 trabajó como correctora en la edición del libro *French Unpublished Poems & Facsimile 1958-1960*, de Miyó Vestrini (Trad. Patrick Durguin, Ed. Faride Mereb) publicado por Kenning Editions y Ediciones Letra muerta. Actualmente lleva el proyecto digital «poemas sin casa», un refugio de poemas inéditos, sin techo, de escritores latinoamericanos; además trabaja en varios proyectos de poesía. *El mar escribe sentencias* es su último poemario inédito.  
[@claraelisabz](#)



[www.petalurgia.com](http://www.petalurgia.com)  
[petalurgia@gmail.com](mailto:petalurgia@gmail.com)  
[@petalurgia](#)